

Padre nuestro familiar

PADRE NUESTRO: de todos los que somos padres, que damos vida a nuestros hijos y que los amamos más que a todo.

QUE ESTÁS EN EL CIELO: y en la tierra con nosotros; todos los días, en nuestro matrimonio y en el corazón de cada uno de nuestros hijos.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE: Tú eres Santo, eres Amor; Tú te enterneces cuando nos miras como lo hacemos nosotros cuando miramos a nuestros hijos.



Cuando comprendas que estoy contigo ya no importa quien está contra ti.

VENGA A NOSOTROS TU REINO: en el mundo y en nuestro hogar: que reine la paz, el cariño, la alegría; que estés en nuestros pensamientos y actuaciones, en las dificultades y en el bienestar.

HÁGASE TU VOLUNTAD: aunque no la entendamos, porque estamos seguros de tu amor, y que nunca deseemos, para nosotros ni para nuestros hijos, nada que pueda perjudicarnos.

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO: en las cosas importantes y en las pequeñas, en materiales y espirituales, para que podamos ayudar a los hijos y vivir, ya en la tierra, pedacitos de cielo.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA: todo lo que nos da fuerza: tu Palabra y tu Presencia; aquello que es imprescindible para la vida de cada día: esfuerzo, paciencia, ternura, perdón...

PERDONA NUESTRAS OFENSAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN: que creamos en tu perdón y, como Tú, deseemos perdonar a los que nos molestan o no nos comprenden, sobre todo a los de casa.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN: en el desánimo, o el cansancio, en la desconfianza entre nosotros, la exigencia sin misericordia, la bondad sin firmeza.

Y LÍBRANOS DEL MAL: de hacer el mal, de los fallos, la rigidez y la tristeza, para vivir en tu presencia la familia unida, ahora y siempre.

Domingo 19: Corpus Christi.

Martes 21: S. Luis Gonzaga.

Jueves 23: Natividad de S. Juan B.

Viernes 24: Sagrado Corazón de J.

Domingo 26: Domingo 13º T. O.



Domingo de Corpus

19 - 6 - 2022

Nº 1017

Corpus

La fiesta de Corpus celebramos el día de la Caridad. La Iglesia quiere que celebremos que Cristo se convierte en PAN para vivificarnos y que ese alimento no es para guardarlo sólo para nosotros. Él sabía lo que significaba el pan para las personas y nos advierte que “no sólo de pan” se vive. Pero, en ocasiones las personas, desoyendo su mandato, queremos vivir sólo de pan. El resultado de la búsqueda “exclusiva del pan”, es encerrarnos en nuestro propio egoísmo y olvidarnos de los demás, a los que vemos como competidores y enemigos.

Así llega a esta sociedad el hambre y la muerte. Miles de personas miran con ojos apagados cómo viven, con grandeza, otras personas. Miles de personas son víctimas del paro, auténtica plaga actual. Nuestras calles están llenas de luminosos y espléndidos escaparates, mientras muchas manos se extienden y nos impiden pasar; muchos niños cambian sus juegos por el trabajo de pedir. Y todo porque buscamos sólo y por encima de todo “el pan”.

Los cristianos necesitamos un alto en el camino. Hoy, el día del PAN por excelencia, podríamos preguntarnos cuál es el pan que nosotros buscamos y qué efecto tiene la comunión que recibimos en la Eucaristía.



Debemos revisar nuestras comuniones y ver si son sólo un rito o tienen sentido profundo en nuestras vidas. Al finalizar la Eucaristía, la Iglesia nos envía a construir la paz, la justicia, la fraternidad...

Si la Eucaristía no tiene repercusión en nuestra vida, se convierte en palabras inútiles.

Celebrar la Eucaristía

Hay muchos documentos que tiene como finalidad "proteger" la celebración de la Eucaristía de determinados abusos. No basta observar correctamente los ritos externos, nos preocupamos de las normas, pero debe preocuparnos más la renovación profunda de nuestra vida.

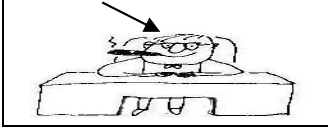
Jesús dice: Lo importante no es gritar "Señor, Señor", sino hacer la voluntad del Padre. Ir a misa no es para tranquilizar la conciencia, y después vivir sin ser fiel al Evangelio. Es importante hacer genuflexión ante el sagrario, pero también ante el prójimo, como Cristo nos enseñó. Hay que prestar atención a la Palabra de Dios y hay que prestar atención a lo que nos dicen los demás.

La Eucaristía debe llevarnos a superar los egoísmos y cultivar con más cuidado la fe y la amistad. Celebramos la fiesta de Corpus, y pensemos qué diría Jesús de nuestras Eucaristías. ¿Nos mandaría dejar los ritos ante el altar, para ir antes a reconciliarnos con nuestro prójimo?

Repetimos con frecuencia que la misa es el centro de la vida de la Iglesia, y es así. Sin

embargo, a lo largo de los siglos, se ha hecho en nuestras misas de todo: celebrar homenajes, escuchar conciertos; misas de campaña, funerales para exaltación de personas y, en muchas ocasiones, no se buscaba celebrar "la Cena del Señor" y la Misa queda sin su contenido esencial.

La Eucaristía es misterio de fe, prenda de esperanza y fuente de caridad.



Es una contradicción comulgar a Cristo los domingos piadosamente y no comulgar con el prójimo, ignorando las necesidades de personas privadas de pan, justicia y paz; dar el brazo de paz y no hacerla realidad entre nosotros...

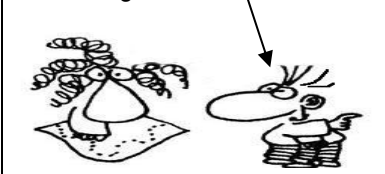
Un domingo podemos asistir a misas en distintas parroquias y contemplar un ambiente muy distinto.

1.- En unas, la gente sale alegre, animada, se palpa ambiente de fiesta.

2.- En otras, los feligreses bostezaban, se mueven en el banco, miran el reloj y salen corriendo; son sufridos espectadores.

3.- En otras, los fieles "siguen con atención, pero pasivamente: 2 personas hacen las lecturas y 4 pasan la cesta. Termina la celebración, la gente se dispersa.

"La Eucaristía es central en la Iglesia porque es ella la que "hace la Iglesia".



Sagrado Corazón de Jesús

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo.

La devoción al Sagrado Corazón es fundamental porque veneramos al mismo corazón de Dios. Jesús mismo, en el siglo XVII, en Paray-le-Monial, solicitó, a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitivamente esa devoción.

Estas son las promesas que hizo Jesús a Santa Margarita, y por medio de ella a todos los devotos de su Sagrado Corazón:

- * Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
- * Pondré paz en sus familias.
- * Les consolaré en sus penas.
- * Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
- * Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
- * Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

* Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.

* Las almas tibias se volverán fervorosas.

* Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.

* Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.

* Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.

* Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor concederá a todos los que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia

de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni la recepción de los santos sacramentos, mi Corazón será su refugio en aquel momento supremo.

Las condiciones para ganar esta gracia son tres:

- Recibir la Sagrada Comunión los nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.

- Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón y de alcanzar la perseverancia final.

- Ofrecer la Sagrada Comunión como expiación por las ofensas contra el Santísimo Sacramento.

